



## Mensaje del Padre General Navidad 2022

Queridos hermanos

la Navidad del Señor nos viene donada como memorial de salvación y fuente de alegría por la presencia de Dios en medio de nosotros: ¡nadie puede considerarse solo! En torno a la Sagrada Familia hacemos experiencia de la alegría y de la fuerza de la comunión que emana de Aquél que vino a reconciliar a todos.

Que nuestras comunidades encuentren también la fuerza unificadora en la persona de Jesús. Si Él no fuera el centro de gravedad, el punto de convergencia, si el Señor Jesús no estuviera en nuestras casas, la Vida Consagrada no sólo carecería de fundamento, sino que también de sentido. ¿Gracias a quién, a través de la fuerza atractiva de cuál amor, podemos enfrentar serenamente las renunciaciones y el desapego? ¿Qué voz buscamos de obedecer silenciando nuestro ego? Si el Señor no estuviera con nosotros, si no hubiera asumido nuestra carne, si no hubiera renunciado a su ser Dios... ¡para nosotros nada de esto sería posible!

Todos aquellos que nos encontramos en torno a la gruta de Belén, gracias a una llamada amorosa y exigente, hemos enfrentado el peregrinaje de la tierra del “yo” al Reino de Dios, desde el propio proyecto de autonomía al proyecto Divino, al cual hemos adherido. La Navidad nos ofrece la oportunidad de dar un nuevo impulso y vigor a nuestro voto de obediencia a Dios para alcanzar y traer “paz en la tierra a los hombres que ama el señor”, como proclaman los ángeles. Es ciertamente un don, pero es sobre todo una imperiosa petición. La paz en nuestros corazones, la paz y la alegría en nuestras comunidades, la paz en el mundo se logran en la total adhesión al plan de Dios, en la obediencia a las fuertes exigencias del Evangelio.

María, luego de haber dialogado con el ángel, después de haberle manifestado su turbamiento y su no saber qué y cómo hacer ¿no dejó que Dios actuara por ella y en ella? La Virgen dejó de lado cualquier interés personal para que se cumpliera en ella la palabra de Dios, la cual es en sí misma performativa y eficaz. María entonces, asombrada, se dio cuenta, de que todo esto era fuente de bienaventuranza: porque Él ha mirado la humildad de su sierva, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas, es entonces que mi bienaventuranza se convierte en revelación de Él, en un anuncio magnífico, en una alegría incontenible y en una perenne exclamación: ¡Todas las generaciones me conocerán y me llamarán bienaventurada!

También José, habiendo abandonado el espacio tan familiar como estrecho del legalismo, escucha la voz divina y, obedeciendo la prohibición angélica de no temer, alcanza la tierra prometida, aquella de la justicia y la misericordia. Se convierte en el custodio, ya no de la Ley, sino del corazón mismo de Dios, acogiendo a Jesús se convierte en su padre. Dispuesto a moverse, impulsado por la voz de Dios, José nos enseña que debemos salir de nuestro letargo, del sueño en el que a veces por miedo nos refugiamos. Tenemos que estar atentos, levantarnos y actuar con prontitud. José es el guardián del Redentor porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, esto lo lleva a estar más atento a las personas que le han sido confiadas pro pártete la bondad celeste; José está alerta, escruta y sabe leer con realismo los acontecimientos, tomando decisiones sabias y valientes. ¡En obediente silencio, José alcanza la bienaventuranza de la entrega!

También los pastores se mueven acogiendo una palabra, una promesa de alegría, aun cuando se sorprenden al verse cuales destinatarios de tal anuncio. Ellos, a quienes nadie considera, acogen un don de salvación que alcanza los mismos límites de la existencia humana, conscientes de que ellos mismos son aquella humanidad periférica que los demás desprecian y que Dios, en cambio, redime ofreciéndoles un Rey, su Hijo. También aquí, la obediencia se convierte en fuente de nueva y consolante vitalidad. Lo que ellos han experimentados es alentador, todos somos preciosos a los ojos de Dios, ningún servicio o trabajo, por sencillo o humilde que sea, nos hace menos hijos amados y redimidos en los que Dios deposita su confianza y nunca abandonará. Toda situación personal, por muy marcada que esté por la fragilidad o la inconsistencia, por muy llena de fracasos que esté, siempre será objeto del loco gesto de amor por parte de Dios... ¡la Navidad de su Hijo Jesús!

A los Reyes Magos, hombres alejados de las palabras y las leyes grabadas en tablas de piedra, se les comunica un mensaje, se les ofrece un signo de la Creación que converge en su Creador, ellos al ponerse en camino obedecen a un anuncio que se presenta como una pequeña huella luminosa en el cielo, pero que les permite alcanzar la verdadera alegría. Ponen a los pies de Aquél que lo es todo todas sus humanas aspiraciones de certeza, gratitud y subsistencia ¡es así que descubren nuevos caminos para volver a vivir en plenitud, abandonando las sendas del poder, de la opresión y de la soledad que nos vuelven sordos y ciegos... completamente incapaces de encontrarnos con el Salvador!

A cada uno de ustedes y a cada comunidad de todo corazón les deseo la alegría y el calor que proceden del santo pesebre. Que el Niño Dios llene nuestras relaciones comunitarias y pastorales de ternura, alegría, amor y mutuo cuidado. Que nuestras casas sean fuentes de paz, dignas de nuestra celestial Patrona, por ella protegidas y guiadas.

¡Feliz Navidad y próspero 2023!